

EL SOCIALISTA

ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

APARECE LOS VIERNES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: ESPÍRITU SANTO, 13, 2.º IZQUIERDA

La correspondencia de Redacción diríjase á Pablo Iglesias, la de Administración á Felipe Peña Orus.

Subscripción trimestral: España, 1 peseta; Portugal, 1,50; Exterior, 1,75. Venta: Paquete de 80 números. 1 peseta.

SUSCRIPCION

para sufragar los gastos que ocasiona la representación del Partido Socialista Obrero en el Congreso Internacional de Stuttgart.

Suma anterior, 728,20 pesetas.

Madrid.—Grupo de Cerrajerros y similares, 2,50.—V. Cañadillas, 0,50.—A. Fidel, 0,50.—Isabel Vega, 0,50.—M. Gala, 0,25.—Rovira, 0,25.—J. Castro, 0,50.—A. Ramiro, 0,25.—F. L. Caballero, 0,25.—Josefa Bernal, 0,25.—B. Lumbrellas, 0,25.—T. Pascual, 0,40.—A. Ferrezuelo, 0,25.—J. Rodríguez, 1.—A. de la Fuente, 0,50.—M. Velo, 0,25.—María Madrigal, 0,50.—V. Madrigal, 0,50.—Siete, 0,35.—P. Iglesias, 0,25.—Total, 10.

Mina de la Esperanza.—J. San José, 1. Total general, 738,45 pesetas.

CONTRA LA GUERRA

La campaña contra la guerra de Marruecos, acordada por los Partidos Socialistas de Francia y de España, va á empezar. Al mitin de París seguirán otros muchos en los departamentos de Francia; al que se celebre en Madrid el domingo próximo deben suceder en provincias el mayor número de ellos.

No tenemos los socialistas españoles la fuerza, los elementos intelectuales y los recursos materiales que nuestros correligionarios de Francia; pero con nuestros escasos recursos, con las fuerzas de que podemos disponer y con los modestos propagandistas y agitadores que hay en nuestras filas hemos de trabajar firmemente para que se interesen en nuestra campaña el mayor número de ciudadanos y para que nuestra acción se haga sentir en los gobernantes.

Las circunstancias son favorables á esta acción. El ambiente social es tan opuesto á la guerra con Marruecos, que no solamente la mayoría de los periódicos rotativos han publicado el Manifiesto de los Comités Socialistas de Francia y España, sin hacer del mismo ninguna crítica, sino que algunos de ellos han llegado hasta aplaudir el espíritu en que se inspira y señalar la importancia y trascendencia que tiene.

Bastará, pues, que los socialistas españoles, que cuantos obreros simpatizan con sus doctrinas y siguen su táctica se pongan en movimiento y realicen reuniones, para que una fuerte opinión les secunde y la labor por ellos emprendida cause en todo el país honda huella.

En esas reuniones, que deberán celebrarse en todas las localidades donde existan Agrupaciones Socialistas ó Sociedades de resistencia, se votará una conclusión que exprese los sentimientos de los congregados y que será remitida al jefe del Gobierno.

Dicha conclusión podrá redactarse en los siguientes ó parecidos términos:

Al presidente del Consejo de Ministros.

Las ciudadanas y los ciudadanos reunidos en el mitin celebrado en este día en el (teatro, Centro Obrero ó el local que sea) reclaman del Gobierno que no envíe más tropas á Marruecos, que retire las que hay en Casablanca y que respete la independencia de dicho país. Esto demandan á una la humanidad y la civilización, los intereses de nuestro pueblo, y muy principalmente los intereses de la clase trabajadora.

¡Socialistas españoles! ¡Obreros todos que lucháis por vuestros intereses y por los de vuestra clase! A cumplir lo que ordena

el acuerdo del Congreso internacional de Stuttgart; á mostrarnos dignos compañeros de los que con nosotros van á hacer la campaña, de los socialistas franceses; á trabajar con ardor, con decisión, con inquebrantable empeño por que nuestros esfuerzos se vean coronados por el éxito; á conseguir, en fin, con el cese de la guerra de Marruecos, que no se derrame sangre proletaria, que no tengan que llorar vuestras madres y vuestras hermanas, y que nuestra vida no se haga más difícil y penosa que lo es en la actualidad.

La semana burguesa.

Las inundaciones de Málaga y otros pueblos han venido á añadir un eslabón más á la larga cadena de imprevisiones que caracteriza á nuestra burguesía.

Esos montones de cadáveres; esas familias arruinadas; esos centenares de casas hundidas producto son tan sólo de una indisculpable incuria que mantiene constantemente sobre la cabeza de los habitantes de muchas regiones españolas la amenaza de una muerte segura, que podría ser evitada con sólo realizar determinadas obras hidráulicas de encauzamiento ó desviación, costosas ciertamente, pero no tanto como las vidas sacrificadas.

Ahora, igual que en ocasiones análogas, se hará como que se hace algo para impedir la repetición de esas catástrofes evitables, se estudiarán proyectos salvadores, hasta es posible que se presente al Parlamento alguno de ellos, que sea tomado en consideración, para que luego se estanque y duerma allí el sueño de los justos, como el que hace años está pendiente de la aprobación del Senado, hasta que otra hecatombe venga á hacer pensar en la necesidad de librar á los pueblos del terrible azote de las inundaciones.

¡Y cómo han puesto de relieve gobernantes y burgueses su espíritu de tacañería y de desconsideración hacia las multitudes diezmadas por el agua!

Qual si la eficacia de los socorros no estuviera en razón directa de la rapidez con que se aplican, el Gobierno ha ido concediendo los créditos homeopáticamente, con una lentitud desesperante, como de quien cumple un deber enojoso.

Eso sí; al ministro de la Gobernación no le turbó el dolor hasta el extremo de que se le olvidase preguntar al gobernador de Málaga si necesitaba que le enviasen fuerzas para garantizar el orden. Un verdadero colmo.

Cuanto á la burguesía malagueña, su actitud ha corrido parejas con la de los gobernantes. La poderosa casa de Larios, la más rica de allí, multimillonaria y poseedora de media provincia, ha salido del paso con unos cuantos miles de pesetas y algunos sacos de alubias, y sobre poco más ó menos los demás adinerados de la capital.

Y no es eso lo peor, sino que pasará el tiempo, se borrará el recuerdo de lo ocurrido en cuantos no hayan padecido por la catástrofe y nos dejaremos llevar musulmanamente por la corriente del tiempo, hasta que nuevos desastres vengan á hacer pensar en la necesidad de poner definitivo remedio á esos males.

No da más de sí la burguesía que nos ha correspondido padecer.

El proceso incoado en Barcelona en averiguación de quienes sean los autores de los atentados terroristas parece haber caído en un pozo.

Ni autoridades ni periódicos de la ciudad condal dicen una palabra desde hace tiempo que pueda dar idea del estado de la causa.

¿A qué podrá obedecer esa inacción y esa mudez que parece haber acometido á la justiciera Temis?

Lo ignoramos; sólo sabemos que *El Liberal* ha escrito lo siguiente:

No como rumor recogido del arroyo, sino citando nombres, se viene hablando con mucha

insistencia de que en el tal proceso figuran complicadas algunas personalidades políticas de Barcelona.

Dícese también que por esta razón el proceso se halla estacionado.

Y que *La Correspondencia*, haciéndose cargo de lo copiado, añade:

También hasta nosotros han llegado rumores semejantes, claros y concretos, diciéndonos que eso lo sabe todo el mundo en Barcelona.

Y, sin embargo, parece que oficialmente no se sabe nada.

¿Qué hace el Gobierno? ¿Qué hacen los Tribunales de Justicia?

¿Qué qué hacen?

Pues eso; declararse sordomudos y ciegos de ocasión.

El aniversario de la *Gloriosa* ha pasado poco menos que inadvertido para los republicanos. ¡Quién se acuerda ya de tales antiguallas!

Sin embargo, no han faltado quienes lo hayan conmemorado.

Entre éstos se cuenta el Centro Republicano Autonomista de la barriada barcelonesa de Gracia, donde el Sr. Marial lanzó, entre otras indirectas á lo padre Cobos, la siguiente andanada:

Reflexionad un poco en la moralidad de los llamados revolucionarios, que denigran é insultan á los republicanos, y sólo tienen elogios para los Moré, Romanones y compañía.

Reflexionad un poco en la moralidad de los periódicos que tienen entre sus colaboradores á dueños de casas de lenocinio y á quincenarios presos más de cuarenta veces por invasión de domicilio.

Al lado de tan honorables firmas podrá figurar la del que indujo al atentado contra Salmorón, pero nunca las de las personas honradas.

Esto que digo no habrá nadie capaz de desmentirlo.

Como se ve, el plato servido á sus correligionarios por el Sr. Marial es un poco fuerte.

Pero ya están acostumbrados á esos condimentos, y no les causan el menor desarreglo gástrico.

Los efectos destructores de la Solidaridad son cada vez más funestos, por cuanto contribuyen á la constante disgregación de los elementos que integran el partido republicano.

Ahora le ha llegado el turno al Sr. Pi y Arsuaga, que ha presentado su dimisión de individuo del Consejo federal, por no querer inmiscuirse en «ruines intriguillas» á favor ni en contra de republicanos solidarios y antisolidarios.

Y así, poco á poco, se va consumando la destrucción del que pudo ser vigoroso partido, y que encaminado por el Sr. Salmorón por los inseguros derroteros por dondejo guía, no lo conduce más que á un naufragio total.

En la reseña de la última sesión del Ayuntamiento han dicho algunos periódicos que nuestro amigo Iglesias se mostró conforme con la concesión de un amplio voto de confianza al alcalde para que hiciera un convenio con los dueños de tahonas á fin de obtener que se regule el precio del pan.

Pero es el caso que esos mismos periódicos dicen luego, al dar cuenta de la votación, que nuestro amigo votó en contra del dictamen; y como los que tal hayan leído pueden haber dudado acerca de la verdadera actitud de Iglesias, justo es consignar que la opinión de éste fué desde luego contraria á la concesión del voto de confianza al alcalde.

La verdad en su lugar.

En Burdeos se ha efectuado días pasados un Congreso internacional de periodistas.

«En honor» de éstos, y patrocinado por los españoles, se ha celebrado una corrida de toros, espectáculo muy de acuerdo con las aficiones intelectuales que debe suponerse en los congresistas.

Y luego nos dolerá que éstos sigan perpetuando en sus respectivos países la leyenda de una España imbécil é irredimible.

El Gobierno de los Estados Unidos ha

acordado construir dos acorazados formidables, uno de 25.000 toneladas y otro de 35.000, con una artillería apropiada á tan monstruosas proporciones.

Todo ello, desde luego, para afirmar con mayor solidez el imperio de la fraternidad entre los hombres.

Es verdaderamente la americana una República modelo.

El ministro de la Gobernación ha llevado á la *Gaceta* una disposición regulando el cierre de toda clase de establecimientos de bebidas é incluyendo á las tabernas en las disposiciones de la ley del Descanso dominical.

Como era de esperar, las pullas y los epigramas de los eternos Zollos comienzan á llover contra esas disposiciones.

A nosotros, aunque sin echárnoslas de catones ni de espartanos, nos parecen muy justas esas medidas, como todas aquellas que pongan trabas á los estragos del alcoholismo y de las costumbres perniciosas, de las cuales son víctimas preferentes los trabajadores de los grandes centros de población, que por doquiera se ven rodeados de las asechanzas del vicio, al que les impulsa más su ignorancia que su degradación.

Y como por ahora no cabe esperar la reforma de ciertas costumbres de una mayor cultura, por eso nos parecen bien esos diques puestos al vicio, aunque parezcan inspirados en un criterio autoritario.

LOS SOCIALISTAS ALEMANES Y LA GUERRA DE MARRUECOS

El *Vorwärts* ha publicado las siguientes líneas con motivo del Manifiesto de los Partidos Socialistas de Francia y de España acerca de la guerra de Marruecos:

El proletariado alemán saluda calurosamente la acción de los Partidos hermanos, y se halla resuelto, en cuanto los acontecimientos lo exijan, á sostener enérgicamente esa acción, que es la garantía de que el proletariado sigue con cuidado todos los conflictos que necesariamente provienen de la política colonial del capitalismo, y á emplear toda su fuerza para impedir que aquellos estallen constituyendo un peligro para la patria.

EN EL MUNICIPIO

Sesión del 27 de septiembre.

La abrió el alcalde á las diez y media de la mañana, dando cuenta de los asuntos al despacho de oficio. Entre éstos figuraba una comunicación de la Delegación de Hacienda remitiendo las liquidaciones que se han formulado para compensar la baja que en el presupuesto municipal produzca la desgravación de los vinos. Sobre estas liquidaciones han emitido dictamen las Comisiones de Hacienda y Consumo, mostrando su disconformidad con las mismas y proponiendo se solicite del ministro correspondientes aplazos aquéllas hasta fin de diciembre de 1908 y que reconozca al Ayuntamiento y al arrendatario de Consumos varias cantidades, importante más de dos millones de pesetas, por el perjuicio que con el anuncio de dicha desgravación se ha causado á ambos. Este dictamen fué aprobado.

Terminados dichos asuntos, Iglesias se ocupó de las desgracias ocasionadas por el temporal en la provincia de Málaga, é indicó que el Ayuntamiento de Madrid no sólo debía expresar su sentimiento por aquéllas, sino auxiliar á las víctimas del desastre, si quiera fuese con modesta cantidad, por no permitirle otra cosa su estado económico.

El alcalde se mostró conforme con la idea de Iglesias, quedando en enterarse de qué cantidad puede disponerse para cumplir dicho fin.

Volvió Iglesias á usar de la palabra criticando la forma en que el alcalde trata de dignificar á los desgraciados á quienes se denomina golfos, ya que sobre tenerlos encerrados cual si fueran irracionales, no se les había procurado desde el primer momento vestido y calzado.

«Yo he estado allí á los cuatro días de inaugurado el campamento, y he visto que más de la tercera parte carecían de camisa y de alpargatas, que otros estaban cubiertos de guñapos y que alguno enseñaba lo que los hombres no deben enseñar.

»En este particular S. S. ha pecado de imprevisor, porque sabiendo que esos infelices andan medio desnudos, desde el principio debió procurarles ropa.

»Además, es cruel tenerlos en el campamento en este tiempo de lluvias y de temperatura baja. »Malo es el sistema empleado por S. S.; pero desarrollado en la forma que lo hace es horrible, y lo menos que se puede pedir es que mientras S. S. se convence de que en esta cuestión ha fracasado, trate con más humanidad a los que pretende redimir.»

Contestó á nuestro compañero el alcalde diciendo que la minoría socialista no se ha percatado de la trascendencia social que tiene la instalación del campamento, al cual concede él más importancia que á una escuela modelo, que á la extensión universitaria, y después de manifestar otras ideas tan acertadas como éstas, sostuvo que la minoría socialista ha fracasado, ya que en los cuatro años que llevaba en el Ayuntamiento no había hecho nada para resolver el problema social ó la mendicidad.

Iglesias replicó que el alcalde, en vez de limitarse á defender su obra, la creación del campamento para corregir á los golfos, que es lo que le correspondía hacer, había arremetido, como otras veces, contra la minoría socialista.

»Decir—agregó Iglesias—que una escuela modelo, que la extensión universitaria son inferiores al sistema inventado por S. S. para hacer que se aficionen al trabajo los que antes le rehuían, es traspasar los límites de la exageración. »Pero por dónde tiene el sistema de S. S. nada de escuela ni de enseñanza? Es únicamente un castigo, y un castigo cruel y duro.

»Lo primero que se necesita para evitar la vagancia y la mendicidad pública son asilos buenos, que no los hay en Madrid. Hay que albergar, vestir y alimentar á los ancianos que carecen de todo medio de vida; hay que hacer lo propio con los impedidos, é igualmente con los niños que no tienen familia. Cuidar de éstos hoy es impedir que haya golfos mañana. Y S. S., en vez de atender á esto principalmente, va, por medios desatinados, á corregir uno de los efectos de ese mal.

»La mendicidad y la vagancia no son el problema social; son tan sólo algunas manifestaciones del pésimo régimen social en que vivimos.

»En su ciego afán de atacarnos el Sr. Sánchez Toca, no repara en que las citas que haga sean ó no exactas. Ha dicho que llevamos en esta Casa cuatro años, y que nada hemos hecho en ese tiempo. Ni dos llevamos siquiera, y durante ellos, no en una ocasión, sino en varias, con motivo de la recogida de esos desdichados á quienes hemos nombrado tantas veces, hemos pedido que se construyesen asilos, no haciéndonos caso alguno. Más es: cuando hemos traído aquí estas cuestiones se nos ha tratado despectivamente.

»Si nosotros pudiéramos ejercer aquí, no ya la dictadura que ejerce S. S., (El alcalde: Es que interpreto los deseos de todos.) Muchas veces, si, otras no. Pues bien; si no ya esa dictadura, pero sí una mediana influencia ejerciéramos nosotros en esta Casa, se pondría mano en muchas cosas que S. S. no toca y haríamos una labor provechosa para el vecindario.

»Pero nosotros formamos una minoría insignificante por el número, que es además mirada con hostilidad por los demás concejales y sólo podemos realizar una campaña de crítica, que no deja de ser útil, y tomar algunas iniciativas.

»No hemos hecho más, no por falta de voluntad, sino por falta de medios, y seguiremos trabajando con arreglo á nuestras fuerzas, sin que nos arredre la hostilidad de la mayoría de los concejales, como no nos ha arredrado hasta ahora, cual lo prueba el que no nos hemos ido. Y aquí seguiremos hasta cumplir nuestro mandato ó hasta que se nos eche.

»Lo que nosotros pedimos hoy es que se trate con humanidad á los que se ha recluido en el campamento.»

Rectificó el alcalde diciendo que el problema de la prestación personal es complejo, que el verdadero campamento de vagos no lo forman hoy los golfos, sino los obreros hijos de la villa...

Iglesias.—Si es así, que respondan por ellos los concejales que los han recomendado y los alcaldes que los nombraron. Nosotros no hemos recomendado á ninguno.

El alcalde.—No desviemos la cuestión.

Iglesias.—S. S. tiene la culpa. Siguió el alcalde censurando los procedimientos seguidos hasta aquí para extirpar la mendicidad; asegurando que el capítulo de crisis obrera es una ignominia para el presupuesto municipal y que hay que terminar con ella; arremetiendo contra las huelgas y sus organizadores, á quienes llamó huelgueros y concitadores de ánimos, y diciendo que en su opinión las exigencias de los obreros organizados de Madrid son la causa de que los capitales se retraigan. Por lo que respecta al campamento, opinó que es una fuente de trabajo.

Largo Caballero.—Si, custodiada por la Guardia civil.

El alcalde.—Si yo hubiera sabido que S. S. iba á ir al campamento á probar el rancho que se da á los golfos y...

Largo Caballero.—Pues ayer estaba la Guardia civil. Y luego dice S. S. que los golfos están á gusto allí y no se quieren marchar.

El alcalde.—Es una buena medida de precaución. El rancho lo prueba el ingeniero-jefe de la obra.

El Sr. Fischer.—¿Delega esa función?

Largo Caballero.—El otro día no lo probó.

El alcalde.—Lo prueba cuando puede. Lo que yo no puedo consentir es que se diga en el campamento que la prestación personal es un fracaso.

El Sr. Fischer.—Yo lo hubiera dicho.

Iglesias.—Y si lo creemos así, ¿por qué no hemos de decirlo?

El alcalde, excitado.—Se dice aquí.

Largo Caballero.—Aquí y allí. ¡Pues no faltaba más! Yo se lo dije al capataz porque me pareció oportuno.

El alcalde.—Yo no puedo tolerar que me solivianten los golfos que hay en el campamento, aunque los soliviantadores sean los concejales so-

cialistas. Concederé á S. S. la libertad de tribuna y de crítica que apetezcan; pero no consentiré que subleven á los golfos.

Terminó su discurso diciendo que á los golfos que trabajan les concederá la plaza de obreros fijos, y á los que no se comporten bien los mandará á sus pueblos.

Iglesias.—¡Desnudos y descalzos? El alcalde.—Sí, y si eso no gusta á S. S., vístalos y cálcelos él.

Iglesias.—¡Cualquiera diría que es S. S. el que viste y calza á los golfos! Es el Ayuntamiento.

El alcalde.—Y si éste acordara dar ropas y calzado á los que no trabajasen, suspendería el acuerdo.

»Tantas cosas ha tratado el señor alcalde—dijo Iglesias—con motivo de lo expuesto por mí respecto á la imprevisión habida con los recluidos en el campamento, que de responder á todas ellas tendría necesidad de hablar muchas horas. Contestaré, pues, brevemente á los puntos principales.

»Ahora los golfos son ya buenos (no se decía eso la semana pasada) y los peones fijos son los vagos. Pero si lo son, ¿de quién será la responsabilidad? De los concejales que los han presentado y de los alcaldes que les concedieron plaza. Nosotros no hemos propuesto á ninguno. Pero si esos obreros trabajan tan poco como se dice, ¿qué han hecho los cabos, los sobrestantes y los ingenieros que no le han puesto remedio? ¿Es que no se han atrevido á ello porque eran recomendados de concejales y alcaldes? Pues no han cumplido con su deber, lastimando así los intereses del Ayuntamiento. Cuando nosotros hemos mantenido que al obrero fijo no se le debía despedir, era cuando se le quería sustituir por un recomendado, no cuando se le acusaba de faltar á su obligación. Eso jamás lo hemos hecho.

»Ya dije en la sesión pasada por qué nosotros votamos la partida para crisis, crisis que si no se presenta este año por el trabajo que ofrecerá la Necrópolis, se presentará en los sucesivos, porque paralizándose en invierno todas las obras, los trabajadores que en ellas se emplean quedan de más. Pero al votar dicha partida—que lo hemos hecho una sola vez—hemos pedido que se invirtiera en obras útiles, no en limosnas. No es culpa nuestra si así no se ha hecho, porque nosotros no somos aquí mayoría.

»Con mucha frecuencia habla S. S. de obreros indignos, y yo no negaré que pueda haber algunos, pero la casi totalidad de los obreros son dignos, y no merecen por ningún concepto las frases que S. S. suele dedicarles. Precisamente por defender su dignidad luchan.

»Es un error sostener que en Madrid está retraído el capital por las huelgas y la actitud que sostienen los obreros organizados. La profesión más numerosa de Madrid, los albañiles, han logrado todas sus mejoras merced á tratos y conciertos con sus patronos, no habiendo hecho nunca una huelga general.

»Ni otros compañeros que se distinguen en la organización ni nosotros somos huelgueros ni concitadores de ánimos; lo que hemos hecho unos y otros es poner en peligro nuestra libertad y el pan que ganábamos al trabajar por el mejoramiento y dignificación de nuestra clase. Los concitadores de ánimos, los que provocan conflictos con los patronos codiciosos, que sólo piensan en pagar lo menos posible y en hacer las jornadas muy largas. ¿Es que los obreros no deben defender sus intereses? Compárese lo que han subido desde algún tiempo acá los precios de los artículos más necesarios á la vida y lo que han subido los salarios, y se verá cómo hay diferencia en contra de éstos.

»Las huelgas las produce la explotación patronal, y los obreros organizados sólo acuden á ellas, y las realizan ordenadamente, cuando han agotado todos los medios de arreglo, mientras los obreros no organizados obran impulsivamente y llegan á romper máquinas y atentar contra sus explotadores. S. S., al hablar de estas cuestiones, lo hace como un hombre que vive fuera de su tiempo, con un criterio reaccionario.

»Por cierto, que se habla mucho aquí de las exigencias é imposiciones de los obreros, pero nada se dice ni se condena como merece la constante subida de alquileres que hacen los caseros.

»S. S. ha dicho que al holgazán ni le vestirla, ni le calzaria, ni le proporcionaria nada. La persona que no quiere realizar ningún trabajo es un enfermo, y S. S. niega á este enfermo lo que el actual régimen no niega al más empedernido criminal: alimento, vestido y lecho. Eso es horroroso, y por tal hay que rechazarlo.»

El alcalde rectificó otra vez, batiéndose en retirada. Al afirmar que el oficio de cantero impide tiránicamente que vengan operarios de fuera, Largo Caballero le interrumpió manifestándole que ya le había desmentido en otra parte. (En el Instituto de Reformas Sociales.)

Intervino el Sr. Fischer, manifestando que sólo por apasionamiento sostenía el Sr. Sánchez Toca cuanto había hecho en el asunto discutido. El alcalde le respondió brevemente, terminando este debate, que, por culpa del alcalde, consumió casi todo el tiempo de sesión.

Después se aprobó el reconocimiento de un crédito por suministro de artículos al Laboratorio, señalando antes Iglesias varias irregularidades que había observado en la adquisición de aquéllos y pidiendo al alcalde que los evitara en lo sucesivo.

Por repetidas faltas en el cumplimiento de su deber, se acordó la separación de un auxiliar de Ensanche. Sólo votaron en contra los tres concejales republicanos presentes.

A un dictamen de Mercados para que se gestione cerca de algunos patronos el derecho de fijar mensualmente el precio regulador de este artículo, el Sr. Senra defendió una enmienda. Pasadas las horas de reglamento, se acordó celebrar sesión al día siguiente para tratar los demás asuntos contenidos en el orden del día.

Sesión del 28 de septiembre.

A las diez y cuarto la abrió el alcalde. Después de algunas palabras de los Sres. Párraga y Lequerica, el Sr. Senra retiró la enmienda que presentara el día anterior.

Iglesias habló en contra del dictamen.

Dijo en primer término que juzgaba obra del alcalde lo que proponía la Comisión, y que no le sorprendía que al juzgarla, en vez de responder el Sr. Toca lo que acerca de ella alegara, dirigiera cargos injustos á la minoría socialista.

Indicó que en el Ayuntamiento se habían mostrado ideas favorables á la municipalización de ciertos servicios, uno de ellos el del pan, sólo que mientras los socialistas, partidarios de la desaparición de los patronos, quieren que se municipalice por completo, los concejales de otras ideas sólo la admiten en parte, esto es, para regularizar los precios.

»Sin embargo—dijo—partidarios eran de las tahonas reguladoras los individuos que suscriben el dictamen que impugno, y hoy aseveran, haciendo suyo el informe del jefe del Laboratorio, que la creación de las mismas es ilusoria.

»Y no lo es. ¿Por qué no han de poder hacer los Municipios lo que han hecho las Sociedades obreras? Las Panaderías cooperativas de los obreros belgas han logrado que el pan elaborado en las fábricas particulares costase más barato que antes de existir aquéllas.

»Lo que cabe decir es que para crear dichas tahonas hacen falta cierta cantidad de recursos y una buena administración, y á veces no se cuenta con esas condiciones, siendo acaso ésta una de ellas. Algo de esto dijimos nosotros en cierta ocasión, y no faltó quien nos manifestara que eso no se debía tener en cuenta.

»Sin duda por dicha causa el Sr. Sánchez Toca se ha decidido á intentar con el medio que propone hoy (un convenio con ciertos fabricantes) la baja del precio del pan, teniendo á la vez la idea de favorecer la concentración de capitales para lograrlo mejor.

»Con el propósito nosotros estamos conformes, pero no con los medios principales de realizarlo.

»Esos medios principales—la exención del repeso fuera de las tahonas y el declarar pan de lujo las piezas pequeñas (que se reducirán á 200 gramos costando lo mismo)—, los han inspirado los patronos más poderosos, que desde hace muchos años vienen trabajando por conseguirlo.

»Si los patronos convenidos con el Ayuntamiento logran imponer á los demás que vendieran el pan de familia indicado en el dictamen (de uno, dos y tres kilos y de barras de un kilo vendidas en fracciones) al precio que tuviera la harina, y que redujeran el peso del panecillo á 200 gramos cobrándolo como si tuviera 225, entonces resultaría una subida en el precio del pan, y resultaría porque no acostumbrándose la gente á comprar piezas grandes, sino pequeñas, como ahora, éstas darán al kilo de pan un valor más alto del que hoy tiene. En este caso, el patrono que fabricara 5.000 kilos y vendiera de piezas grandes 2.000 á 36 céntimos cada uno, y 3.000 de piezas pequeñas á 45 céntimos kilo, ganaría la friolera de 270 pesetas diarias, ó cerca de 100.000 pesetas anuales.

»Si los fabricantes de pan convenidos con el Ayuntamiento no logran que los demás admitan las condiciones de vender el pan como ellos, el proyecto fracasa, porque la gente irá á comprar las piezas pequeñas, no á los fabricantes convenidos, que las darán de 200 gramos, sino á los otros, que las fabricarán, como ahora, de 225.

»Resulta, pues, de lo que se propone, si dicho medio no se modifica, ó un fracaso ó el encarecimiento del pan.

»En cambio, no resultaría así si se buscara el convenio no sobre la base de la modificación de las piezas pequeñas de pan, sino sobre el aumento que tuviera en el precio de coste; por ejemplo, si éste era para el kilo de 36 céntimos, que no pasara el de venta de 37. De este modo, el pan lejos de subir, obtendría una rebaja.

»Si los medios á que me he referido se mantienen, nosotros votaremos contra las bases, y votaremos, también contra el voto de confianza, tanto porque en este caso no debe darse, cuanto porque el alcalde, no obstante su buena fe al tratar con los fabricantes, podría equivocarse.»

Los Sres. Lequerica y Párraga no dijeron nada en contra de lo expuesto por Iglesias, limitándose á alabar la gestión del alcalde.

El Sr. Senra combatió algunos de los puntos tocados por Iglesias, dando ocasión á que éste pusiera de relieve la suficiencia de su impugnador. El Sr. Sánchez Toca, fundándose en informes suministrados por el director de San Bernardino, dijo que no era cierto se hubiera dado á los golfos que trabajan en la prestación bacalao podrido, según afirmaron los socialistas.

Iglesias manifestó que en contra de cuantos digan otra cosa sostiene la exactitud de lo que afirmó el día anterior.

Largo Caballero corroboró lo expuesto por Iglesias, agregando que él vió la tajada de bacalao y comprobó que estaba podrida.

El alcalde se ocupó después de lo dicho por Iglesias acerca del dictamen. Indicó el proceso que había llevado el asunto; se mostró partidario de la tahona reguladora, aunque por ahora no hay posibilidad de establecerla; censuró la forma en que se hacen los repesos y las disposiciones legales que rigen sobre el particular; manifestó que le parecían bien algunas de las ideas emitidas por Iglesias, y que las estudiaría, y le excitó para que influyera en sus compañeros á fin de que formen Cooperativas panaderas.

Iglesias contestó que si hoy se hace el repeso fuera de las tahonas es porque casi todos los tenientes de alcalde han tenido abandonado el repeso en ellas, habiéndose dado el caso de que cuando se iba á hacer alguno tenían previamente noticia los panaderos; que era sabido de todos que en la elaboración y en el peso defraudaban al pueblo de Madrid dichos fabricantes; que con ellos se contaba para asuntos electorales, y que no deberían temer al repeso si no hubiera defraudación.

A varias negativas de los Sres. De Blas y Párraga opuso Iglesias sus afirmaciones.

Terminó Iglesias su rectificación diciéndole al alcalde que los obreros madrileños trabajan desde hace años en el terreno cooperativo, teniendo hoy dos Cooperativas, una de Consumos y otra para asistencia médica y enterramientos, y que si no han establecido ya una panadería era porque

no contaban aún con los recursos necesarios.

Rectificó el alcalde brevemente y se aprobó el dictamen con el asentimiento de los concejales monárquicos y republicanos, votando solamente en contra la minoría socialista.

Aprobáronse á seguida buen número de dictámenes, admitiéndose á uno relativo á la reforma de un artículo de las Ordenanzas municipales una aclaración de Iglesias, y apuntando este compañero á otro que quedó sobre la mesa infinidad de tachas, entre ella la de haber pasado tres años el Ayuntamiento sin enterarse de si se había ó no reformado ó hecho nueva una chimenea de la fábrica de electricidad de Chamberí. Se levantó la sesión á la una y media.

JUSTIFICACIÓN DE UN ATROPELLO

El Poncio de Almería, que debe gozar cuando falta á la ley en perjuicio de los obreros, mandó cerrar el local de la Sociedad «El Trabajo», de Serón, á pretexto de que sus individuos habían cometido varios delitos.

Sabedor el Comité Nacional de que lo que hacía el tal gobernador era atropellar á aquella colectividad obrera, acudió al jefe del Gobierno, Sr. Maura, para que pusiera coto al abuso.

El Sr. Maura prometió enterarse y hacer justicia, y en dos distintas ocasiones, fundándose en informes del gobernador, escribió al presidente del Comité del Partido afirmando que la Sociedad «El Trabajo», de Serón, había delinquido.

Veamos ahora quién tenía razón, si el Sr. Maura, tomando como exactos los datos que le daba el gobernador de Almería, ó el Comité Nacional del Partido Socialista, que se basaba en los serios informes suministrados por los obreros de «El Trabajo».

Y nos lo va á manifestar la Audiencia de Almería en sentencia que ha dictado el 17 del pasado, y que al pie de la letra dice así:

Fallamos: Que debemos absolver y absolvemos á los procesados Antonio Fernández Cazorla, Juan Herrera García, José Anaya Cabello, Vicente Martínez Navarro, Antonio Cánovas Pérez, José Aranda Espinosa, Arturo Herreras Oliver y Francisco Herreras Vergara, con declaración de las costas de oficio, se alza y deja sin efecto la suspensión de la Sociedad «El Trabajo», domiciliada en Serón, acordada por el Juzgado de Purchena, y póngase en conocimiento del gobernador civil de la provincia, á los debidos efectos de conformidad á lo prevenido en el art. 27 de la Ley de Asociaciones de 30 de junio de 1887, dejándose asimismo sin efecto los embargos practicados en bienes de algunos de los procesados, para lo que se remitirá en su día la pieza de responsabilidad civil al Juzgado de instrucción para su cancelación.

¿La cosa es clara? ¿Puede demostrarse mejor la tropelia del gobernador de Almería? Pues lo mismo que hizo en Serón, hizo en Tíjola y Bacares con los obreros asociados.

De ser el Sr. Maura tan entero como dicen sus partidarios, á estas horas habría dado la boleta al mencionado gobernador. Pero ni lo ha hecho ni lo hará.

Y ahora, justificado de modo pleno, el referido atropello, diremos que las autoridades correspondientes no han cumplido aún dicha sentencia abriendo el Centro, ni haciendo entrega á los interesados de los bienes que les embargaron.

Como se trata de trabajadores, puede pasar.

¡Y luego se dirá que no hay clases, que todos son iguales ante la ley!

EN ALEMANIA

EL CONGRESO DE ESSEN

La reseña publicada en el número anterior comprendía desde el principio del Congreso hasta la sesión del 17, en la que Singer debía leer su Memoria sobre el Congreso Internacional de Stuttgart.

Vamos, pues, á proseguir, empezando por ocuparnos del discurso que leyó el popular diputado por Berlín.

Según Singer, la labor del Congreso Internacional ha sido meritoria, ya que ha contribuido, por una parte, á consolidar las fuerzas del proletariado, y por otra, á elevar el espíritu revolucionario de la clase obrera de todos los países. En las Comisiones se hizo un trabajo profundo y concienzudo, como lo prueba el que las resoluciones presentadas al Congreso fueron casi todas aceptadas por unanimidad.

El texto de la moción sobre el voto de las mujeres confirma la tesis que siempre ha sostenido la Democracia Socialista. Otro tanto puede decirse de las mociones sobre inmigración y emigración y sobre las relaciones entre el Partido y los Sindicatos.

En donde ha habido alguna divergencia, por lo que al Partido alemán se refiere, ha sido en la cuestión colonial y en la del militarismo, ó, mejor, dijo el orador, del antimilitarismo. Desde luego puedo afirmar, con-

tinuó diciendo entre nosotros venido llamando que hay es realizar una con el fin de que de pueblo libertad de ma política de co dentro de la que sea el car tica, siempre clase capitali de tal modo, cierto punto

Dicho es clarar que reuniones pu lista, ni siqu gación alema nuestro Com la actitud de lonial. Y est afirmar que de la mayorí la adoptada Por lo demá nial, como e ferencias de otros, es dife

En la cues algo parecid ron entre n gistro funda tificación de tada por el pios de la a alemana pre

Singer ter aprobación apro realizad en el Congr

Abierta d usaron de l chó á los re servaron en de conciliar cuyo discurs la tarde.

El 18 por cusión, tom tes más con David, Wu Stadhagen cialmente I por Berlín

Vorwaerts sionistas, l cabeza, a oportuna in poco los añ citarse en mente, y p Singer.

Seguidan presentó su Su lectura de la sesión de la tarde Fischer tos las difi ción del 1. de los patr piden á lo trabajar en se podrían les dificult zar á los co dicados por es aceptad saber en q

presentó su Su lectura de la sesión de la tarde Fischer tos las difi ción del 1. de los patr piden á lo trabajar en se podrían les dificult zar á los co dicados por es aceptad saber en q

presentó su Su lectura de la sesión de la tarde Fischer tos las difi ción del 1. de los patr piden á lo trabajar en se podrían les dificult zar á los co dicados por es aceptad saber en q

presentó su Su lectura de la sesión de la tarde Fischer tos las difi ción del 1. de los patr piden á lo trabajar en se podrían les dificult zar á los co dicados por es aceptad saber en q

presentó su Su lectura de la sesión de la tarde Fischer tos las difi ción del 1. de los patr piden á lo trabajar en se podrían les dificult zar á los co dicados por es aceptad saber en q

presentó su Su lectura de la sesión de la tarde Fischer tos las difi ción del 1. de los patr piden á lo trabajar en se podrían les dificult zar á los co dicados por es aceptad saber en q

nublado d (Risas.) P esas cosas punto despi ticas de la tores. Si y las doctrin no había r

Voces.— Jaurés.— camino d como nues pnes, y lo estuviere mulas, de no había fuesen los sen los an los peligro para hace ciones de ques de q

Digo, p blando al te de aque local, lanz más reson partido d movimien mundo, n

presentó su Su lectura de la sesión de la tarde Fischer tos las difi ción del 1. de los patr piden á lo trabajar en se podrían les dificult zar á los co dicados por es aceptad saber en q

innó diciendo Singer, que no hay nadie entre nosotros que desee apoyar lo que ha venido llamándose política mundial. Lo que hay es que unos creen que se puede realizar una política colonial socialista, con el fin de ir preparando las relaciones que de pueblo a pueblo existirán en la Sociedad de mañana, y otros se oponen a toda política de colonización, por entender que, dentro de la sociedad actual, cualquiera que sea el carácter que se dé a dicha política, siempre resultará en beneficio de la clase capitalista, cuya rapacidad quedaría de tal modo, no sólo tolerada, sino hasta cierto punto amparada y secundada.

Dicho esto, exclamó Singer, he de declarar que me ha sorprendido que ni en las reuniones públicas, ni en la prensa socialista, ni siquiera en las sesiones de la delegación alemana, se haya recordado que en nuestro Congreso de Maguncia fijamos ya la actitud del Partido ante la política colonial. Y esta actitud, que yo no dudo en afirmar que representa todavía la opinión de la mayoría del Partido, es precisamente la adoptada por el Congreso de Stuttgart. Por lo demás, en esto de la cuestión colonial, como en otras cuestiones, más que diferencias de opinión lo que hay entre nosotros, es diferencia de temperamentos.

En la cuestión del militarismo ha pasado algo parecido. Las diferencias que surgieron entre nosotros no fueron en modo alguno fundamentales, cabiéndome la satisfacción de poder decir que la moción votada por el Congreso contiene los principios de la resolución que la delegación alemana presentó al Comité Internacional.

Singer terminó su discurso pidiendo la aprobación de su Memoria y de los trabajos realizados por la delegación alemana en el Congreso de Stuttgart.

Abierta discusión sobre dicha Memoria, usaron de la palabra Ledebour, que reprochó a los revisionistas la conducta que observaron en Stuttgart; Bebel, que trató de conciliar las dos tendencias, y Kadet, cuyo discurso cerró la sesión del 17 por la tarde.

El 18 por la mañana se reanudó la discusión, tomando parte en ella los militantes más conocidos del Partido, entre ellos David, Wurm, Kautsky, Liebknecht, Stadhagen y Bebel. Los ortodoxos, especialmente Ledebour—el valiente diputado por Berlín y distinguido redactor del *Vorwärts*—, atacaron de firme a los revisionistas, los cuales, con el Dr. David a la cabeza, apenas si supieron defenderse. La oportuna intervención de Bebel calmó un poco los ánimos, que habían llegado a excitarse en alto grado, adoptándose finalmente, y por unanimidad, la proposición Singer.

Seguidamente, el compañero Fischer presentó su Memoria sobre el 1.º de Mayo. Su lectura y discusión ocuparon el final de la sesión de la mañana y buena parte de la tarde.

Fischer expuso con gran riqueza de datos las dificultades que ofrece la celebración del 1.º de Mayo, á causa de la actitud de los patronos, muchos de los cuales despiden á los obreros que no se prestan á trabajar en dicho día, y las medidas que se podrían adoptar para hacer frente á tales dificultades. El principio de indemnizar á los compañeros que resulten perjudicados por haber celebrado el 1.º de Mayo, es aceptado por todos, faltando tan sólo saber en qué proporción el Partido y los

Sindicatos deberán contribuir á sufragar los gastos que tal indemnización ocasione. Fischer propuso que no se adoptara un acuerdo definitivo y que se acordara autorizar al Comité Central del Partido, para que continúe las negociaciones que tiene entabladas con la Comisión Central de Sindicatos sobre el mejor medio de hacer frente á las consecuencias que ocasione el paro del 1.º de mayo.

Tras breve discusión, lo propuesto por Fischer fué aceptado por inmensa mayoría.

Una estruendosa salva de aplausos anunció que Bebel había subido á la tribuna para leer su Memoria sobre «Las últimas elecciones del Reichstag y la situación política». Este fué, sin duda, el punto culminante del Congreso, el que se esperaba con mayor ansiedad y el que todos los compañeros consideraban el *clou* de la asamblea reunida en Essen. Por esto, desde el principio del discurso hasta el final del mismo, es decir, durante más de tres horas, en el salón de sesiones hubo un silencio completo, interrumpido tan sólo por los bravos y aclamaciones con que los oyentes subrayaron los pasajes más importantes de la notable labor de Bebel.

Todos los que tuvieron la fortuna de oír este hoy ya famoso discurso, están unánimes en declarar que ha sido uno de los mejores que ha pronunciado el viejo *leader* de la Democracia Socialista Alemana. Jovial, fresco desde el principio hasta el fin, lleno de ardor revolucionario y con un optimismo tan sentido como raro en un hombre de su edad, Bebel respondió á todas las críticas que desde las elecciones acá se han hecho contra el Partido alemán, y atacó con gran dureza la política patrocinada por el «bloque de los hotentotes», al que calificó de reaccionario, temerario y ridículo.

Dijo que ahora más que nunca conviene apoyarse en la moción de Dresde—la que condena las coaliciones con los partidos burgueses—y que á pesar de los tejes manejes de determinados elementos contra la Democracia Socialista, los militantes de ésta no deben perder su sangre fría ni tener enemigos predilectos, sino atacar á todos según lo exijan las necesidades del Partido.

Cuanto á la supresión del sufragio universal, de que han hablado muchos periódicos, Bebel declaró que si tal cosa ocurriera, los socialistas acudirían á todos los medios para defenderse, arrojando toda clase de peligros, ya que el dejarse arrebatar esta poderosa arma que la clase obrera tiene en sus manos, equivaldría á declararse tan miserable y tan cobarde como los propios perros. Después de algunas consideraciones sobre la actual situación internacional, Bebel recomendó nuevos bríos y nuevas luchas para lo sucesivo, no descansando ni desmayando hasta llegar completamente al final de la jornada. (*Gran ovación.*)

En la sesión de la mañana del 19 se discutió la Memoria de Bebel, tomando parte en el debate muy pocos compañeros, entre ellos Molkenbuhr, director del *Hamburger Echo*, y el Dr. Arons, el candidato del famoso primer distrito de Berlín, único que les falta conquistar á los socialistas para poder representar todos los de la capital. La nota dominante en la mayoría de los discursos fué ésta: táctica vieja y lucha nueva.

La Memoria de Bebel fué votada por aclamación. Se acordó, además, que se imprimiera y se pusiese á la venta como folleto de propaganda y agitación.

Acto seguido, el compañero Muller, del Comité Central, dió cuenta de los trabajos realizados por la Comisión de la Oficina de informes. Previo un breve debate, se aceptó lo propuesto por la Comisión. La Oficina de informes residirá en Berlín y tendrá por objeto procurarse noticias para proporcionarlas luego á la prensa del Partido.

En la sesión del 20, Wurm presentó su Memoria, notabilísima bajo todos conceptos, sobre el alcoholismo. Wurm hizo constar que los peligros del alcoholismo han aumentado proporcionalmente al desarrollo de la producción, de continuo acelerada por los capitalistas. Los mismos motivos que originan la miseria general, impelen al obrero al uso de bebidas fuertes: exceso de trabajo, salario insuficiente, insalubridad de las viviendas y talleres, etcétera.

Como medios para combatir tan terrible plaga, Wurm propone, entre otros, reducción de la jornada de trabajo á 8 horas; prohibición del trabajo de noche, y cuando éste no pueda interrumpirse, relevo suficiente de los equipos; reforma radical de las medidas de higiene en los talleres y de los métodos de trabajo; protección á mujeres, jóvenes y niños; salarios suficientes y supresión de los impuestos que contribuyen á encarecer la vida del obrero; desarrollo de la educación é instrucción públicas y extensión del sistema escolar conforme á las resoluciones del Congreso de Mannheim.

Casi sin discusión, la proposición de Wurm fué unánimemente aceptada.

Antes de levantarse la sesión, se acordó que el próximo Congreso nacional se celebre en Nuremberg.

El sábado, 21 de septiembre, se celebró la sesión de clausura. Después de un discurso del compañero Milies, delegado de los huelguistas de Amberes, saludando á los congresistas y solicitando apoyo para los luchadores belgas, se resolvieron varios asuntos y se discutieron algunas proposiciones, entre ellas una del compañero Liebknecht. En esta proposición se pide que se active la organización de las Juventudes Socialistas y que se constituya un Comité con el objeto de emprender una campaña de reuniones y conferencias por todo el país para hacer ver á la clase obrera la utilidad de las Juventudes y la necesidad de fundarlas en todas partes. También se recomienda á la Prensa socialista haga propaganda en tal sentido. Por una gran mayoría de votos, el Congreso aceptó la moción Liebknecht.

Tras un inspirado discurso de Singer, el Congreso dió por terminadas sus tareas.

He aquí ahora el resumen que hace el *Vorwärts* de tan importante acontecimiento:

«La semana de Essen ha transcurrido á gusto nuestro. El Congreso celebrado en el corazón del reino de la grande industria, en la región de las fábricas y de las minas, ha sido de gran provecho para el Partido, cuya marcha ha acelerado sin duda alguna. Y así como, según la tradición griega, el gigante Anteo adquiría de continuo nuevas fuerzas al ponerse en contacto con la madre Tierra, así también la Democracia Socialista, hija y sepulture-

ra á la vez del capitalismo gigantesco desarrollado, ha adquirido nuevas fuerzas al ponerse en contacto con éste. Y estas fuerzas ella sabrá cómo emplearlas.» —MARIO ANTONIO.

Berlín, 26 septiembre 1907.

P. S. En *La Epoca*, periódico bien informado, según dicen, y en su edición del 18 de septiembre, veo un telegrama de Berlín, en el que, refiriéndose al debate que sobre el militarismo ha habido en el Congreso de Essen, se dice lo siguiente:

Por fin, dióse por terminado el debate, resolviendo el Congreso la cuestión por el voto de una moción, en la que se acordaba que los oradores (las comillas estas las pone la misma *Epoca* para que la relación resulte más auténtica sin duda) que hayan de hablar en el Parlamento como individuos del Partido Socialista no deberán ser antipatriotas.

Ratificándome en lo que dije en mi correspondencia anterior, niego toda veracidad á lo afirmado por la anciana y sesuda *Epoca*.—M. A.

SALVOCHEA

En Cádiz, su ciudad natal, ha muerto Fermín Salvochea, el último representante de aquel revolucionarismo romántico que, todo sentimiento, fiaba más en la eficacia de los levantamientos inconscientes que en la virtualidad de una propaganda razonada.

Esta su equivocada creencia fué la que le condujo, cerrado para siempre el ciclo de las barricadas, á abrazar la causa de la anarquía, que hasta su muerte defendió con tesón digno de un sectario, es verdad, pero con una honradez y pureza de miras que le ponían muy por encima de todos sus correligionarios. Porque Salvochea jamás esgrimió la calumnia para combatir el Socialismo y se condujo en todos los casos como un adversario leal, realizando su propaganda dentro de los límites de la mayor corrección.

Por eso nosotros, rindiendo tributo á la justicia, no podemos menos de asociarnos al duelo producido por la muerte de un hombre que, habiendo podido aspirar á vivir con la independencia que presta una posición económica desahogada, prefirió dedicar su caudal, sus actividades y su vida toda á la lucha por la redención de los oprimidos.

COOPERATIVA SOCIALISTA MADRILEÑA

CAMINO DEL ÉXITO

Quando hace cinco meses empezamos los cooperativistas madrileños á traducir en actos nuestros pensamientos, varios compañeros me dijeron:—Sois unos soñadores, os hacéis la ilusión de que los obreros de Madrid son como los de Gante y los de Bruselas, y os engañáis. No irán á comprar á la Cooperativa y, además, llegado que sea el fracaso, os criticarán.

Un excelente compañero que se tilda de anticoooperativista *enragé*, aunque compra en la Cooperativa—¡ojalá fueran así todos los enemigos de la cooperación!—me aconsejó que abandonara la presidencia de la Cooperativa. El trabajo que emplee usted en ella—me dijo—será trabajo perdido;

DISCURSO DE JAURÈS

acerca del Congreso de Stuttgart y el antimilitarismo.

nublado de ultrajes con muy pocos claros. (*Risas.*) Por tanto, estoy acostumbrado á esas cosas y no puedo decirlos hasta qué punto desprecio las indignaciones patrióticas de la mayoría de nuestros contradictores. Si yo estuviese convencido de que en las doctrinas y en las fórmulas de Hervé no había más que verdad...

Voces.—¡Bravo!

Jaurès.—Cuidado, ciudadanos, que vais camino de comprenderme casi tan bien como nuestros adversarios. (*Risas.*) Decía, pues, y lo decía condicionalmente: si yo estuviese convencido de que en las fórmulas, de que en las doctrinas de Hervé, no había sino verdad, cualesquiera que fuesen los ultrajes, cualesquiera que fuesen los anatemas, cualesquiera que fuesen los peligros, lo diría. Y aun añadiré que para hacer reservas acerca de las afirmaciones de Hervé, necesito olvidar los ataques de que hemos sido objeto.

Digo, pues, que desde el principio, hablando al pueblo de París, al día siguiente de aquel en que Hervé, en este mismo local, lanzó por primera vez sus fórmulas más resonantes, he declarado que, en un partido de vanguardia, en un partido de movimientos que pretendía renovar el mundo, no se podía tener miedo á ningun-

na fórmula ni á ninguna idea, ni había que proceder por excomuniones, sino discutir, analizar, para retener la parte de verdad contenida en la paradoja, y dejar poco á poco que caiga el resto al sólo empuje de la razón. (*Grandes aplausos.*)

Ciudadanos, la experiencia ha demostrado que ese método era el bueno: el herveísmo se componía de dos elementos: por una parte, hacía un llamamiento, con creciente vigor, á la energía organizada de los proletarios para combatir el militarismo y la guerra, y esa parte del herveísmo, que era sana, que era sólida, ha quedado, y no tengo inconveniente alguno en reconocer que á la actividad de Hervé se debe en gran parte el que la cuestión haya sido planteada de un modo tan claro y tan brutal como lo ha sido. (*Aplausos.*)

Pero, como ocurre siempre ó casi siempre á los hombres dominados por un pensamiento, se le ha olvidado lo real y no ha tenido en cuenta el hecho de las nacionalidades y la necesidad que tiene el proletariado universal de defender, de mantener la autonomía de las naciones. No insisto en ello, ciudadanos, porque él mismo ha reconocido, en Nancy, que había dado á su pensamiento, para que entrase mejor en los ánimos, una forma demasiado sencilla y unilateral. Sí, es imposible que los proletarios se desentendían de la independencia de las naciones en el estado actual del mundo. La unidad humana se realizaría en la servidumbre si resultase de la

absorción de todas las naciones vencidas en una nación denominadora; la unidad humana no puede crearse en la libertad sino mediante la federación de las naciones autónomas. (*Aplausos.*)

Hervé dice—estos días lo ha repetido—que todas las patrias, por lo menos las que han llegado aproximadamente al mismo instante de la evolución, se bastan... es posible; pero precisamente porque se bastan es por lo que ninguna tiene derecho á subyugar á las demás. (*Aprobación.*) Los antiguos decían: Compadeced al esclavo, porque no tiene sino la mitad de su alma. Pues bien; lo mismo puede decirse de las naciones esclavas, de las naciones siervas: su alma está mutilada, su genio está incompleto, y nosotros necesitamos, para la gran obra de emancipación obrera y de organización humana, que todos los cerebros, que todos los individuos, gocen de la integridad de su pensamiento, y que todas las naciones tengan su fuerza original, su genio y su facultad propia de desenvolvimiento.

El ciudadano Hervé, en Nancy, no ha podido contestar á sencillísima pregunta que le hice y que he de reproducir ante vosotros: «Suponed—le decía yo—que por nuestra propaganda, por vuestra propaganda, hemos debilitado en Francia el militarismo; suponed que hemos propagado las ideas de paz, de solidaridad internacional, hasta el punto de que ningún Gobierno se atreva á desencadenar una guerra

de conquista y de agresión; suponed que el Gobierno de Francia, bajo la influencia del Socialismo, del pensamiento del proletariado, dice al mundo, dice claramente á cualquier Gobierno que quiera buscarle cuestión:—No quiero guerra, no quiero humillación; pero tampoco quiero conflictos violentos. Entre vuestro Gobierno y nosotros existe una cuestión, un litigio. Pues bien; vamos á someter ese litigio á la decisión de un árbitro, vamos á someterlo á un Tribunal internacional. Los pueblos neutrales fallarán, y nosotros, Francia, nos obligamos á aceptar, á aplicar la decisión de los árbitros internacionales. —Suponed—decía yo á Hervé—que el Gobierno de Francia emplea este lenguaje y que otro Gobierno dice:—No, no quiero arbitraje, quiero acabar con ese pueblo agitado y revoltoso que amenaza constantemente la tranquilidad de los poderes establecidos. Si esto sucediera ¿qué haríais? ¿Entregaríais á ese Gobierno rapaz la Francia de libertad y de paz que aceptara desde luego el arbitraje?»

Una voz.—¿Y qué hacéis de Algeciras? El presidente (Allemane).—No faltará quien conteste á Jaurès, si es preciso. (*Movimientos diversos.*)

Jaurès.—Yo no insulto á nadie; yo discuto como hombre libre y vosotros, todos, podéis tener acerca de esos pavorosos problemas la opinión que os parezca mejor, pero hay una cosa que nadie, ni aquí ni fuera de aquí puede negar: que los pensa-

dedíquelo a la propaganda socialista y reportará algún beneficio a nuestras ideas.

Entonces contesté lo mejor que pude y supe a los amigos que opinaban de esta suerte. Pero los juicios y aseveraciones que hacía, aunque estaban inspirados en las abundantes enseñanzas que se desprenden del estudio del cooperativismo belga e inglés, carecían de la enorme fuerza probatoria que dan los hechos que acontecen ante nuestra vista. Hoy estamos los cooperativistas en mejores condiciones para discutir; disponemos del arsenal de datos que ha suministrado la Cooperativa en los cinco meses que lleva funcionando; es justo que los utilizemos, no para cantar el trágala a los que se equivocaron — el error es patrimonio de todos y no es lícito molestar a los que lo padecen — sino para atraerlos a nuestro campo si persisten en su anterior actitud, y para excitar a los indiferentes, que, por desgracia, no escasean, a que se sumen al movimiento que acabamos de iniciar.

No voy a reseñar paso a paso la corta vida de la naciente Cooperativa; únicamente expondré varios datos y algunas consideraciones encaminadas al objeto antes indicado. El capital invertido por los socios de la Cooperativa asciende a 1.700 pesetas aproximadamente. No se precisa ser muy versado en los negocios para comprender que es un capital reducidísimo; pero lo más sorprendente es que el Consejo no ha dispuesto nunca para negociar de la expresada cantidad, ni siquiera de la mitad.

¿Cómo ha podido ser esto? La explicación es sencillísima. Al hacernos cargo de la «Casa del Pueblo» tuvimos que levantar una cocina, adquirir todos los adminículos que se necesitan para confeccionar y tostar café: sillas, vasos, etc.; en estos gastos se nos fueron 800 pesetas. Por otra parte, la impresión de reglamentos, cupones, acciones y otros gastos menudos se nos llevó 200; de forma que hemos tenido que principiar convirtiendo 1.000 pesetas en capital fijo.

Con las 700 pesetas restantes y el crédito de que gozamos estamos negociando, y cada semana ampliamos más nuestra esfera de acción, y asombra pensar las vueltas que ha dado nuestro modesto capital circulante! Baste decir que hasta la fecha llevamos satisfechas más de 12.000 pesetas a los abastecedores, 400 a las Sociedades accionistas de la Casa del Pueblo, 800 a la dependencia, 150 para adquisición de mostrador y otros utensilios; otras tantas para la Casa del Centro, y 200 para alquileres e imprevisos. Total, que hemos hecho pagos por valor de cerca de 14.000 pesetas.

Estoy viendo asomar a muchos labios esta pregunta: ¿Cuánto ha ganado la Cooperativa? He de confesar que no puedo precisar las utilidades obtenidas; sé que Santiago Pérez — modelo de tesoreros — guarda unos cientos de pesetas, con los que abonará holgadamente las letras próximas a vencer; sé también que en el almacén tenemos género, pagado, por valor de otros cientos de pesetas; es decir, tengo la seguridad de que las ganancias han sido grandes en relación con el capital invertido, mas no puedo expresar en cifras a lo que han llegado.

Hemos obtenido otra ganancia de más consideración: el crédito hecho en la plaza. Por la exactitud en los pagos y por la seriedad con que procedemos, hemos conquistado la confianza de cuantos almacenistas y fabricantes han tratado con nosotros. Si necesitáramos un crédito de pesetas 20.000 nos lo abrirían inmediatamente sin ponernos el menor obstáculo. Y no exagero; juo sólo de los abastecedores nos acaba de ofrecer 10.000 pesetas en géneros, a pagar en la forma que mejor convenga a la Cooperativa!

Los datos tan a la ligera apuntados demuestran hasta la evidencia que podemos ejercer la cooperación en Madrid con la esperanza de sacar frutos copiosos para la clase obrera, para la organización y para el Partido. Yo me atrevo a confiar a la razón, serena y fría, de los antiooperativistas, el encargo de meditar sobre la labor hecha por la Cooperativa y sobre lo que podrá conseguirse el día en que todos los afiliados y los simpatizantes ayuden en la medida de sus fuerzas a la misma. Y abrigo el convencimiento de que si piensan con imparcialidad se convertirán en propagandistas entusiastas del cooperativismo.

Ahora bien — y esto va con los de la casa de enfrente — para llegar al fin es indispensable que no demos rienda suelta a la fantasía. Marchamos bien; se perciben los progresos; la venta, que en mayo fué de 800 pesetas, en junio subió a 1.300, en julio, a 3.300; en agosto, a 4.100, y en septiembre pasan de 4.600; mas no es tiempo todavía de cantar victoria; si la cantáramos cometeríamos una grave imprudencia. Es muy pronto. Estamos, sí, camino del éxito; pero no olvidemos que quedan muchas dificultades que vencer, que falta

acumular elementos de que hoy carecemos. Para alcanzar el triunfo definitivo es menester que prosigamos la obra con fe, con la fe que el buen socialista lucha por la causa bella y grandiosa de los oprimidos. — M. GARCÍA CORTÉS.

MANIOBRAS INTERESADAS

Por la prensa ha corrido estos días la noticia de que D. Calixto Rodríguez, presidente durante mucho tiempo de la Unión Resinera Española, había dimitido dicho cargo, con carácter irrevocable, por diferencias con los demás individuos del Consejo de Administración.

Y casi simultáneamente, los mismos periódicos dieron cabida en sus columnas a sendos comunicados, suscritos por los obreros y empleados de la Resinera, haciendo constar su decisión de apelar a la huelga si el Sr. Rodríguez no volvía a ocupar el puesto de director.

Nosotros declaramos francamente que esas protestas de adhesión de los dependientes de la Resinera nos han llamado la atención, porque si tenemos en cuenta que fué D. Calixto Rodríguez quien impidió a los obreros que se asociaran; quien procedió con ellos en tales ocasiones con insoportable altanería y los sometió a una cruel explotación, de todo lo cual se han quejado repetidas veces aquellos trabajadores en estas mismas columnas, no podemos menos de dudar de la espontaneidad de tales comunicados, no ignorando, como nadie ignora, las mil estrategias a que suele acudir por gentes despreciosas para producir determinados efectos.

Y mientras no se demuestre, de un modo irrefutable, que, por lo que concierne al menos a los trabajadores de la Resinera, ha variado su condición de tal modo que ahora se les considera y atiende tanto como antes se les menospreciaba y vejaba, tendremos derecho a mantener nuestra actitud de duda respecto a la legitimidad de esas protestas.

CORRESPONDENCIA

De Tembleque.

El día 13 del que rige se sirvió el alcalde de este pueblo convocar a la Junta Local de Reformas Sociales con objeto de proceder a la elección del presidente de la Municipalidad del Censo, con arreglo a la nueva ley electoral. En la Junta tuvieron los patronos ocho votos contra seis de los obreros, por lo cual allí se hizo lo que a aquéllos les pareció conveniente.

Esto no hubiera sido así si no haber el alcalde obligado a concurrir a la reunión al médico, que llevaba cuatro juntas sin asistir, y por tanto debía considerarse legalmente dimitido, y al cura, que también había dejado de asistir a otras reuniones, entre ellas, por cierto, una en que se trató de la protección a la infancia desvalida.

Pero, es claro, había que mantener el predominio del caciquismo, y los representantes de la ciencia y de la fe no tuvieron empacho en ponerse incondicionalmente al servicio de aquél.

Y va de abusos caciquiles. Para recoger el trigo del Pósito ha sido nombrado un concejal, llamado Juan José Palacios, quien tenía la costumbre de distraerse y llevarse un kilo de más en cada peso que hacía. Advertido el hecho por algunos compañeros, lo denunciaron al alcalde, quien hizo oídos de mercader, y a no ser porque algunas mujeres le armaron un regular escándalo porque intentaba repetir con ellas la suerte, obligándole a devolver lo que indebidamente se llevaba, no es fácil presumir hasta dónde hubiera podido llegar en sus abusos.

No es tampoco pequeño el que aquí se comete por los ejecutores para el cobro de los Consumos, pues no contentos con imponer el 15 por 100 de comisión, aun recargan un 5 más por el inmenso trabajo de llevar la papeleta, sin que valgan quejas ni reclamaciones, porque nadie hace caso al que reclama ni se compadece del que se queja.

El remedio a estos y a otros males lo tenemos en nuestras manos, compañeros. Unámonos, organicémonos y llevemos al Municipio representantes genuinos nuestros, que al par que defiendan nuestros intereses, velen por el cumplimiento de las leyes, impidiendo que se abuse indignamente de todo el pueblo. — UN PROLETARIO.

29 septiembre, 1907.

¡Socialistas! Una de vuestras principales preocupaciones debe ser el que se lea la Prensa del Partido. Este no puede ser consciente ni numeroso si sus individuos no conocen las ideas que el mismo sustenta y no se enteran bien de su marcha.

CONTRA LA GUERRA

El mitin anunciado para empezar la campaña contra la guerra de Marruecos, y en el cual ha de tomar parte un delegado del Partido Socialista Francés, se efectuará el domingo, por la mañana, en el Frontón Central.

Representará a los socialistas franceses el ciudadano Willm, abogado y miembro del Parlamento.

RECLAMACIONES Y HUELGAS

En Riosa. — Después de tres días de huelga, los mineros de este punto han logrado que se les atiende, pagándoles con regularidad sus jornales.

En Avilés. — «La Cordial», Sociedad de Obreros panaderos, hace presente a las demás de su oficio que ha dado por terminada la huelga que sostenía contra la casa de Mesa y Muñiz.

MOVIMIENTO SOCIAL

INTERIOR

Obregón. — El penúltimo domingo se ha celebrado en esta localidad un mitin de propaganda socialista.

Presidió el acto el compañero Julián Blázquez y expusieron los principios que sustentan nuestro partido los correligionarios de Santander Eduardo Rincón y Torralva Beci.

Tanto el uno como el otro estuvieron muy acertados en sus peroraciones, a las que pusieron término recomendando a los que les escuchaban que se instruyesen y organizaran para abreviar el período de su esclavitud.

La concurrencia, que era numerosa, acogió con aplausos las manifestaciones de los oradores.

Peñas de San Pedro. — La Agrupación Obrera de este punto ha solicitado su ingreso en el Partido Socialista y en la Unión General de Trabajadores.

San Salvador del Valle. — Organizada por las Juventudes Socialistas de la zona minera, se verificó el penúltimo domingo una excursión al citado pueblo.

A las tres y cuarto de la tarde los obreros de aquellos contornos, precedidos de las banderas de las Juventudes Socialistas de Ortuella, Gallarta y La Arboleda, se dirigieron a la estación de Arocha a esperar a los correligionarios que de Bilbao acudían.

Desde la estación marcharon todos juntos a la casa «Habana», en donde se celebró el mitin.

Este fué presidido por Lucas Pardo, y hablaron Ortiz, de Baracaldo; Guinea, del Valle; Delgado, de Gallarta; Solinís, Domenech y Perezagua, de Bilbao.

Los discursos de estos compañeros, llenos de razonamientos y datos para demostrar la necesidad de la organización política y económica de la clase trabajadora, así como de dura crítica para las guerras que provocan los capitalistas, fueron oídos con gran atención por el auditorio.

EXTERIOR

INGLATERRA. — Créese que los obreros ferroviarios apelarán a la huelga para obtener algunas mejoras y hacer que sus patronos traten con su organización. Las Compañías se han negado siempre a esto y ahora han hecho lo mismo, por lo cual juzgase irremediable el choque. Actualmente se está verificando la votación entre los obreros para determinar si acuden o no a la huelga.

De recurrir a ésta, los huelguistas contarán con el apoyo de otras organizaciones.

Los ferroviarios asociados llegan a cien mil.

¡Socialistas! Comprad en la Cooperativa Socialista Madrileña (Relatores, 24). Ganará vuestro bolsillo y beneficiaréis a la causa que estáis obligados a defender.

Garbanos. — De 0,70, 0,90, 1 y 1,20 pesetas kilo. — De Castilla legítimos, muy finos, a 1,25 el kilo.

Arroz. — Bomba, 0,75; monquili, 0,65 y 0,55. Judías del Barco, superiores, a 0,85 el kilo; blancas, de primera, a 0,75; de segunda, 0,60; pintas, 0,60; encarnadas, 0,75.

Lentejas, 0,70 kilo. Sal. — Gorda, 0,15 el kilo; molida, dos paquetes, 0,15.

Sopas. — Especial, 1 peseta el kilo; italiana, 0,75; española, 0,65. Azúcar blanca, 1,20; florete, 1,25; caña, 1,30; paqueta, 1,40 kilo.

Bacalao. — Noruega, 1,50 kilo; zarbo, 1,35.

Sardinas en conservas. — Lata de kilo en escabeche, 1,15; idem de medio kilo en escabeche, 0,65; idem en tomate, 0,70; idem en aceite, 0,70; latas pequeñas, a 0,30.

Pimentón, 100 gramos, 0,20. Jabón. — Mora, a 1,40; blanco, 1,30; pinta, 1,10

el kilo; Iberia, 1 el kilo. — Varios: blanco, a 1 y 1,20; moreno, a 0,90 y 0,70, y pinta, a 1 y 1,10. Vinagre de la Aurora, superior, a 0,25 botella. Bujías, 0,45, 0,50, 0,55, 0,70 y 0,75 el paquete. Cafés. — Familiar, 40 céntimos los 100 gramos; Puerto Rico, sólo 6 mezclados con Caracollo, 0,50; Caracollo, 0,60; Moka, 0,70. Comprando por kilos y medios kilos se hacen rebajas.

Chocolates. — De Matías López y La Española: el de 1,10 a 1, el de 1,35 a 1,25 y el de 1,60 a 1,50. — De Logroño y de La Europa, especial, a 0,90, 1,15 y 1,35.

Té, 60 céntimos 100 gramos y 30 los 50. Peso garantizado. — Calidad excelente. Se sirve a domicilio comprando desde 10 pesetas. PAGO ADELANTADO.

Jabón inglés, higiénico, económico superior a todos los conocidos hasta el día; kilo, 1,10 pesetas.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Alicante. — MUNDO OBRERO. — Recibidas 33,03 pesetas, que con 37,97 a su favor (por liquidación hasta esta fecha), suman 71: 40 de M. V. paquetes 1109 y 40 ejemplares del 1110, 16,50 Stuttgart, 2,50 para C. N. y 12 de la A. S. diciembre 1907.

Tarragona. — A. S. — Idem 22, que con 7,50 que tenía en el C. N., suman 29,50: 2,40 de su cuenta anterior, 19,85 paquetes 1111, 0,70 de 1 «Calendario», 1 «Educación», 1 «Táctica», 1 «A B C», 1 «Ideal» y 1 «Los rechazados», 5,75 para REVISTA y 0,80 a su favor.

Bañeras. — M. M. — Idem 9: 7 paquetes 1128 y a su favor 2 pesetas.

Valdetorres. — C. G. — Idem 1,25 de 1 «De mi campo».

Lugo. — A. S. — Idem 17 paquetes 1124.

Roperuelos del Páramo. — A. S. — Idem 6: 1 noviembre y 5 de 3 «Ley Municipal», 1 «Reuniones», 1 «Manual», 1 «Sin Dios», 1 «De mi campo», 1 de cada uno de los 6 cuentos de Meliá, 1 de cada uno de los 2 folletos de Lluvia, 1 «A B C», 1 «Ideal», 1 «Las Sociedades», 1 «Manifiesto», 1 «Táctica», 1 «El Socialismo es el Evangelio», 1 «No traiciones», 1 «Los deberes» y 1 «Recuerdo».

Villena. — F. P. — Idem 3,70 paquetes 1121.

Calahorra. — M. B. — Idem 11 paquetes 1097.

Valderas. — A. G. — Idem 9 paquetes 1123.

Algemesi. — S. O. — Idem 4 septiembre 1907.

Béjar. — E. B. J. — Idem 2,50 de su cuenta de paquetes.

Torre del Valle. — S. O. — Idem 16, que con 0,50 a su favor, suman 16,50: 0,50 de su cuenta de paquetes, 6,50 suscripción enero 1908 y 9,50 para C. N.

Viator. — S. O. — Idem 14,85: 13,50 paquetes 1121, 0,35 de su cuenta de folletos y 1 de 1 «No traiciones», 1 «El Socialismo es el Evangelio», 1 «Las Sociedades», 1 «Programa», 1 «Justicia», 1 «Calendario» y 1 «Ley Municipal».

Iabugo. — J. V. G. — Idem 6 diciembre.

Pobladora del Valle. — S. O. — Idem 10: 2 junio y 8 para C. N.

Algeciras. — D. G. — Idem 10 paquetes 1124.

Turleque. — S. O. — Idem 3: 2 paquetes 1122 y 1 de 1 «De mi campo».

Ciudad Rodrigo. — C. M. — Idem 14: 9 paquetes 1161 y 5 Stuttgart.

Vigo. — J. P. — Idem 25 de su cuenta de paquetes.

Nijar. — J. F. E. — Idem 5 paquetes 1135.

Pueblo Nuevo (Madrid). — B. M. — Idem 2 diciembre.

Sitges. — J. D. — Idem 41,50, que con 0,73 a su favor, suman 42,23: 21 paquetes 1121, 3 suscripción de la A. S., S. de P. y S. de A. septiembre, 7,50 para C. N., 3,35 para la U. G., 1 para 1 «Socialismo y ciencia positiva» (edición V. M.), 6 para lo indicado en otro lugar y a su favor 0,23.

Montilla. — F. P. — Idem 10, que con 0,15 a su favor, suman 10,15: 6,70 paquetes 1136, 2 suscripción mayo 1908, 1,25 de 1 «De mi campo» y a su favor 0,20.

Mina de la Esperanza. — J. S. J. — Idem 8: 4 septiembre 1908, 2,20 para C. N., 1 Stuttgart, 0,35 de 1 «Himnos» y 1 «Ley de Reuniones» y a su favor 0,45.

Ferrol. — J. P. C. — Idem 5 febrero 1909.

Ferrol. — A. R. — Idem 10 paquetes 1101.

La Carolina. — P. P. — Idem 1,30: 0,50 de medio paquete del 1125 y 0,80 de 1 «Mitin», 1 «El pillón» y 1 ejemplar de cada uno de los 6 cuentos de Meliá.

Cádiz. — J. N. — Idem 6: 5,15 de 1 «Socialismo y ciencia positiva» (edición V. M.), 1 «De mi campo», 1 «El materialismo», 1 «Bases», 1 «Miseria», 1 «Album», 1 «Filosofía» y 1 «Democracia», 0,25 de certificado y a su favor 0,60.

Barcelona. — S. de O. P. — Idem 1 noviembre.

Ribadeo. — A. F. B. — Idem 9,50: 8 paquetes 1124, 1,10 de 1 «Táctica», 1 «El Socialismo es el evangelio», 1 «Los deberes», 1 «No traiciones», 1 de cada uno de los 6 cuentos de Meliá, 1 «Justicia», 1 «A B C», 1 «El ideal», 1 «Los rechazados», 1 «Ley de Reuniones» y 1 «La Commune» y a su favor 0,40.

Málaga. — F. A. A. — Idem 4 diciembre.

Alberca. — C. Z. — Idem 3 agosto.

Burgos. — A. S. — Idem 36,75: 32,50 paquetes 1125 y 4,25 de 4 «De mi campo».

Alcoy. — A. S. — Idem 16, que con 9,25 abonadas a J. O., 1,20 a CONCURRENCIA OBRERA, 10 por conducto de la S. de B. y J.50 a su favor, suman 36,95: 36,30 p. quetes 1112 y 0,65 a su favor.

San Adrián del Valle. — A. S. — Idem 7,25, que con tres abonadas por MUNDO OBRERO, suman 10,25: 8 para C. N. y 2,25 para lo indicado en otro lugar.

Bilbao. — LUCHA. — Dad por recibidas 4 pesetas de J. D., de Sitges, y 8 de la A. del A. de I. de esta.

Palma de Mallorca. — OBRERO BALLEAR. — Idem 2 de J. D. de Sitges.

Oviedo. — AURORA. — Idem 1 de J. F. de esta.

Bilbao. — F. Carretero. — Idem 2,25 de la A. Socialista de San Adrián del Valle.

Importan paquetes y suscripciones. 320,55

Idem folletos. 9,90